

libertad de comercio en nuestras Antillas, medida en la cual están conformes todos los partidos y que imponen cada día más las circunstancias.

Ya lo hemos dicho: en lo económico no hay diferencias esenciales entre los partidos militantes de Cuba. La descentralización la quieren todos. El elemento conservador no se opone á la autonomía por considerarla perjudicial, sino por las reformas políticas que envuelve. No quieren la identidad de derechos políticos, pero en esta cuestión están vencidos.

No hay duda de que el fracaso, ya evidente, de la asimilación, ha hecho que los conservadores experimenten una simpatía secreta por la autonomía.

Esta se impondrá más ó menos pronto. Nosotros creemos que se camina hácia ella, sin que haya fuerzas humanas que puedan impedir la *marcha*, lenta si se quiere, pero constante, de los principios que la simbolizan.

Nada tememos, lo decimos como nuestro corazón lo siente y con la llaneza que nos caracteriza, de que triunfen por las vías legales las ideas autonomistas. Lo temeríamos todo de un golpe de fuerza.

Hay en Cuba, como lo hay en todas las islas americanas, un grupo radical, que si le dieran la luna pediría el sol y despues lo desconocido; pero este elemento intransigente es reducido y fácil de ser dominado, si es el progreso el que hace las evoluciones y no la insurrección triunfante.

Dicho grupo aborrece á los Sres. Labra y Portuondo, apóstoles de la doctrina autonomista, como odian á Castelar los pequeños tiranos, los que anteponen á la paz y al engrandecimiento de la patria el triunfo de sus principios anárquicos.

Se equivocan los Sres. Labra y Portuondo si creen contar con la simpatía de los que, llamándose autonomistas, persiguen la independencia de Cuba.

No queremos apuntar aquí, por lo mismo que conceptuamos

que su actitud es eminentemente patriótica, cómo les califica el elemento intransigente.

No hay más separatistas incorregibles en Cuba que los pocos que se opusieron al pacto del Zanjón, unos cuantos aventureros de Jamáica y de Santo Domingo y dos docenas de jóvenes insulares, faltos de experiencia, que no han regulado las exageraciones del temperamento tropical.

Todo lo que en Cuba representa la propiedad, la ciencia, el comercio, la industria, la banca y los elementos de riqueza, es enemigo de la separación, tanto por su amor á la metrópoli, como por el temor que le infunde la idea del predominio de las gentes de color.

Los hijos del país miran á dicha raza con tanto respeto como cariño; lo primero por su importancia numérica, y lo segundo por los vínculos naturales de los que han nacido en un mismo suelo.

El temor de los criollos es fundado. El peninsular suele regresar á la región en donde nació así que ha logrado una fortuna á medida de sus aspiraciones, y poco le importa generalmente que despues suceda lo que se quiera, mientras que el insular sería víctima del reinado de los aventureros y de los desmanes de los negros si triunfase una insurrección.

Además, la guerra ha empobrecido á dos terceras partes de los que antes eran ricos y simpatizaron con los insurrectos, presumiendo que la campaña apenas duraría un año, y duró cerca de diez. De ahí arranca la adversión profunda que se siente en la isla á todo movimiento rebelde, y la fundada creencia de que fué un disparate la intentona separatista, sin la cual estarían planteadas á estas horas las reformas que se piden.

Resumiendo: no hay diferencias esenciales en lo económico entre los autonomistas y el partido de la Unión Constitucional; no debe temerse la pérdida de la isla de Cuba por el camino de las reformas, sino por el de las tiranías y por el

de las arbitrariedades; no deben enviarse funcionarios que carezcan de suficientes condiciones de aptitud y de probidad; no deben premiarse con altos puestos servicios prestados á la política; se debe dar colocación á los insulares que reúnan condiciones á propósito para ser excelentes empleados; debe establecerse el medio de que se resuelvan en la Habana, sin necesidad de consultas ni de envíos de expedientes á Madrid, las cuestiones de riegos y todas aquellas que no revistan excepcional trascendencia; no debe vacilarse en la separación de mandos, toda vez que lo que Cuba necesita son buenos gobernantes y no soldados valerosos; no debe olvidarse que el espíritu local es más vivo en Cuba que en Puerto-Rico; debe evitarse que el predominio de la influencia en la gran Antilla esté avasallado por unos cuantos, que en su mayoría no hubiesen llegado en la Península á ser concejales en un Ayuntamiento cuyo vecindario tuviese más de cinco mil almas, y deben los que influyen en la alta política contraer el formal compromiso de proseguir una campaña descentralizadora, cuyo fin conduzca á una autonomía prudente que no quebrante los vínculos que unen á nuestras Antillas con la madre patria.

---



## LIX.

### La despedida.-Viaje de la Habana á Vigo.

Gratísimo é imperecedero recuerdo guardaremos siempre, tanto de la entusiasta acogida que se nos dispensó en la Habana, como de la cariñosa despedida que se nos hizo al zarpar el *Magallanes* con rumbo á la Península.

Salimos del puerto de la Habana el día 30 de Abril, á las seis de la tarde, llevando á bordo 220 pasajeros y un cargamento completo de azúcar y de tabaco.

Varios vaporcitos de empresas particulares, fletados por el comercio, por el cuerpo militar de Orden público, por los periodistas y por otras corporaciones, acompañaron á nuestro buque hasta fuera de las aguas que batien el Castillo del Morro, en donde las manifestaciones de simpatía á la Comisión rebasaron los límites de las ya muy espresivas que se le habian hecho desde su salida del puerto.

Durante aquella noche y el día siguiente navegamos por el canal nuevo de Bahama, con viento bonancible del NNO., mar bella y celajería é impulsados por la corriente del Gulf-stream, con una velocidad de 12 millas por hora. El día 1.º al

anochecer desembocamos en el Océano Atlántico, poniéndonos á navegar en nuestra derrota al puerto de Vigo. Durante aquella noche y el día 2 navegamos con viento fresquito del NO. Los días 3 y 4, el viento fué muy duro del NO., obligándonos á aferrar las velas altas, y fueron durante este tiempo tan gruesas las mares y tan fuertes y violentos los balances y cabezadas que el buque daba, que nos era casi imposible tenernos en pié, y muy difícil hallar una posición cómoda en la litera. El día 5 se quedó en calma. Los días 7, 8 y 9 navegamos con viento bonancible del SSO., marejada, celajería y todo aparejo orientado. Al amanecer del día 12 se avistó la isla Jayal, la más occidental del grupo central del archipiélago de las Azores, viéndose simultáneamente durante este día las islas Pico, San Jorje, Graciosa y Tercera. A causa de estar muy cargada la atmósfera no pudimos ver el cráter del volcán del Pico, de la isla del mismo nombre, cuyas últimas erupciones tuvieron lugar á principios de nuestro siglo. Al anochecer de dicho día se perdian entre las sombras de la noche la silueta de aquellas islas. Los días 13 y 14 los pasamos muy mal, pues además de reinar un viento duro del Norte, experimentamos unas mares tan gruesas del NE. y N., que parecia á cada momento que iban á sepultar al buque, pero afortunadamente solo le hicieron dar violentos balances y cabezadas, que ocasionaron la rotura de varios enseres y efectos de á bordo. (1)

El 15 amaneció de buen aspecto y con viento flojito del NE. Al medio día se quedó en calma, y como la mar era menos intensa y espléndido el sol, hizo que pasáramos un agradable día.

Al día siguiente, que debía ser el último de mar, permanecimos desde las primeras horas de la mañana en el puente con los ojos fijos hácia el Este, buscando las costas de la patria

(1) En dichos días ocurrieron en Madrid los desastres ocasionados por el ciclón.

querida, las cuales se avistaron á las siete de la mañana. Media hora despues se reconoció la parte de tierra que se veia, que era cabo Corrobedo y sus inmediaciones. A las ocho se avistaron por la proa las islas Cíes, que se hallan situadas á la entrada del puerto de Vigo. Seguimos en demanda de éste, y á las dos, estando frente á dicha poblacion, dimos fondo, terminando así felizmente nuestro viaje marítimo.

La presión atmosférica máxima durante la travesía fué de 774<sup>m</sup> 5, hallándonos con calma á la vista de las costas de España; la presión media fué de 767<sup>m</sup> 5, estando con viento flojo del NE. en latitud N. 33°, y la mínima fué de 759<sup>m</sup> navegando por el canal nuevo de Bahama, con viento flojo del NNO.

La temperatura máxima de este viaje corresponde al hallarnos en el canal nuevo de Bahama, y fué de 25° 5 centígrado. Fué disminuyendo gradualmente, según aumentábamos de latitud, llegando á marcar el termómetro al estar en las costas de España 13° 5.

Empleado en el viaje 67 dias, de los cuales estuvimos en puerto 23, navegando 44.

Recorrimos 11.000 millas marinas, lo que corresponde á 250 millas por singladura y á 40 millas 41 por hora.

---



## LX.

En Vigo.

Nuestro primer cuidado, al recibir á bordo al práctico, fué el enterarnos de las novedades que habian ocurrido en la Península y de si habia salido de su estado interesante S. M. la Reina.

«Se ha muerto mucha gente y se han hundido muchas casas en Madrid, efecto de un ciclón,» nos dijo el práctico, ignorando que aquella noticia infundía el espanto en nuestro ánimo, por tener allí nuestra familia y nuestros hijos, de quienes no teníamos noticias hacia algún tiempo.

«No ha parido la Reina, añadió; lo que ha hecho tan buena señora es visitar y socorrer á las víctimas de la catástrofe.»

Buscamos con avidez los periódicos recién llegados de la corte, y nos tranquilizó no ver entre los nombres de los muertos y de los heridos á ninguno de nuestros parientes ni amigos; pero en cambio leimos con estupefacción en un telegrama de la acreditada *Agencia Fabra*, expedido desde Panamá, la noticia del sensible fallecimiento del ingeniero director de las obras del Canal interoceánico, Sr. Boyer.

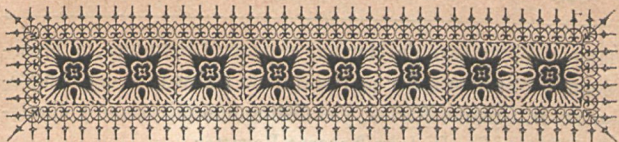
La impresión que nos produjo tan infausta nueva no pudo ser más triste. Nos había despedido en Colón aquel ingeniero eminente, disfrutando de excelente salud, y era la tercera víctima que las fiebres perniciosas arrebataban de los pocos ingenieros y altos funcionarios que llevó Lesseps al Istmo, cuando lo visitó en el mes de Febrero último.

Posteriormente han fallecido el geólogo de la empresa canalizadora, cuyo nombre sentimos no recordar; Mr. Henry Duret, ingeniero jefe de la división de oficinas técnicas de la Compañía en Panamá, y Mr. Henry Gerardin, socio de la empresa contratista Vignaud, Barband y C.<sup>a</sup>

La muerte de un ingeniero de división produce una pérdida de tiempo y de dinero que no bajará de 30 á 40.000 duros; la de Mr. Boyer no puede calcularse por lo enorme. Era este malogrado ingeniero el alma de los trabajos del Canal, y estaba llamado á vencer muchos obstáculos de los que se presentaban como insuperables.

---





## LXI.

### Regreso á Madrid.

Ya hemos dicho que fondeamos á las dos de la tarde. Una hora despues, y cumplidos los deberes de gratitud y de cortesía, despidiéndonos del entendido capitán del *Magallanes*, de los inteligentes oficiales de á bordo D. Balbino Soto, don Rodrigo Diaz y D. José Salvidea, y del primer maquinista Sr. Vinent, nos dirigíamos á la estación con nuestro ilustrado y querido compañero de Comisión el comandante de ingenieros Sr. Cano, quien habia recibido en el momento de desembarcar una noticia desagradable, la de que se encontraba espirando una de sus hijas.

Nuestra precipitación obedecia al deseo de llegar á Madrid antes del alumbramiento de S. M. la Reina y al de encontrarlos al lado de la familia, dado el caso de que se repitiesen los siniestros que tan honda pena habian producido en la corte.

Los demás individuos de la Comisión permanecieron en Vigo hasta el dia siguiente.

Reunida en Madrid la Comisión, fué obsequiada por el Marqués de Campo con un suntuoso banquete, al que asistieron

también el Ministro de Marina, el general Beranger, el presidente del Senado señor marqués de la Habana, el del Congreso Sr. D. Cristino Martos, y el distinguido valenciano y diputado á Córtes Sr. D. Juan Navarro Reverter.

Brindaron en términos elocuentísimos y patrióticos los presidentes de las Cámaras, el Ministro de Marina, el Sr. Navarro Reverter, el brigadier Sanchiz y el autor de este libro, resumiendo los discursos en breves y sentidas frases, que demostraron su grandeza de alma, su elevación de miras y su inmenso amor al país, el ilustre Marqués de Campo.

### CONCLUSIONES.

La expedición enviada á Panamá por el Marqués de Campo constituye un hecho glorioso, no solo para este opulento banquero, sino para la patria española.

El Canal interoceánico no estará terminado, según nuestra modesta opinión, hasta fines de 1892 ó principios de 1893, y para esto no ha de faltar dinero, mucho dinero, ni ingenieros inteligentes que puedan continuar la campaña activa y moralizadora que acometió el infortunado Mr. Boyer.

No debe en manera alguna el genio mas grande de este siglo, Mr. Lesseps, visitar de nuevo el Canal, porque su vida es necesaria á la gran obra acometida.

Debe reducirse el escandaloso número de empleados que mantiene la Compañía, y aumentar el salario á los obreros, que son generalmente los mártires de la civilización y que no están bien atendidos.

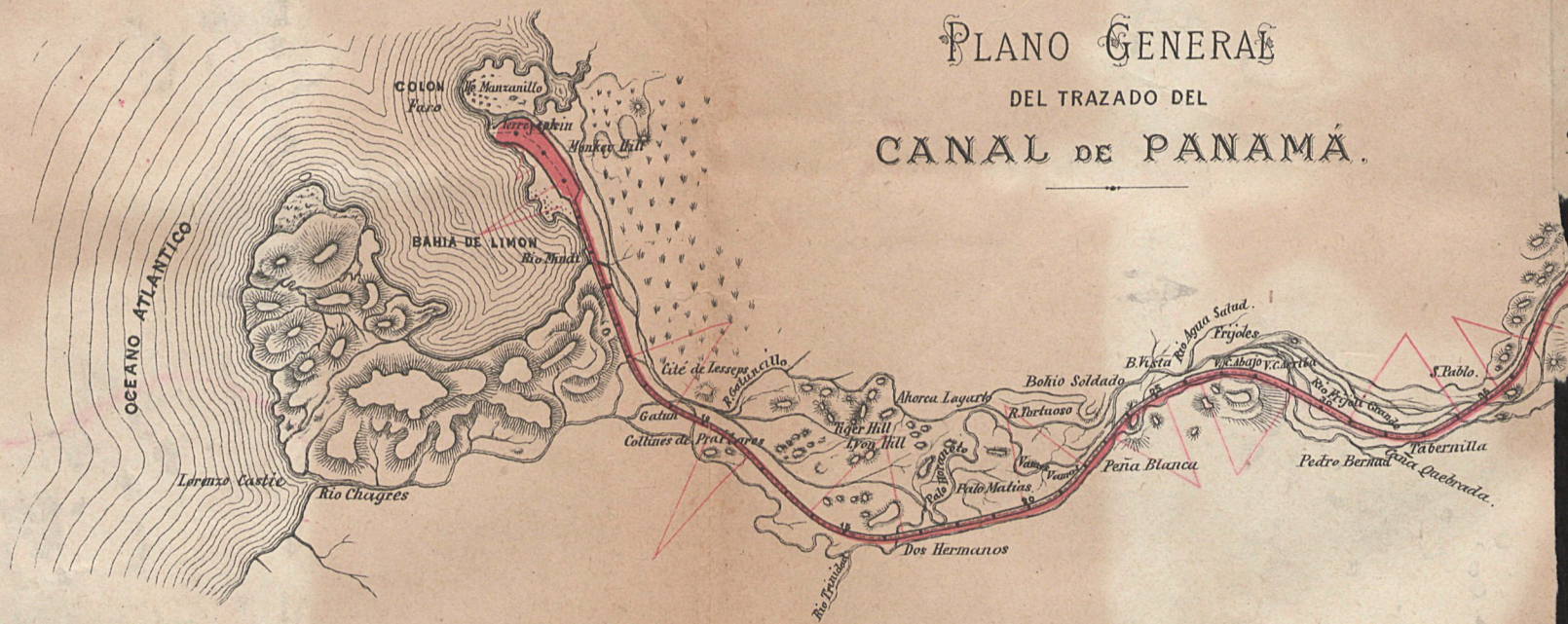
El Canal interoceánico estará concluido antes de terminar el siglo XIX, cualesquiera que sean las dificultades económicas que puedan surgir sobre las que ya existen.

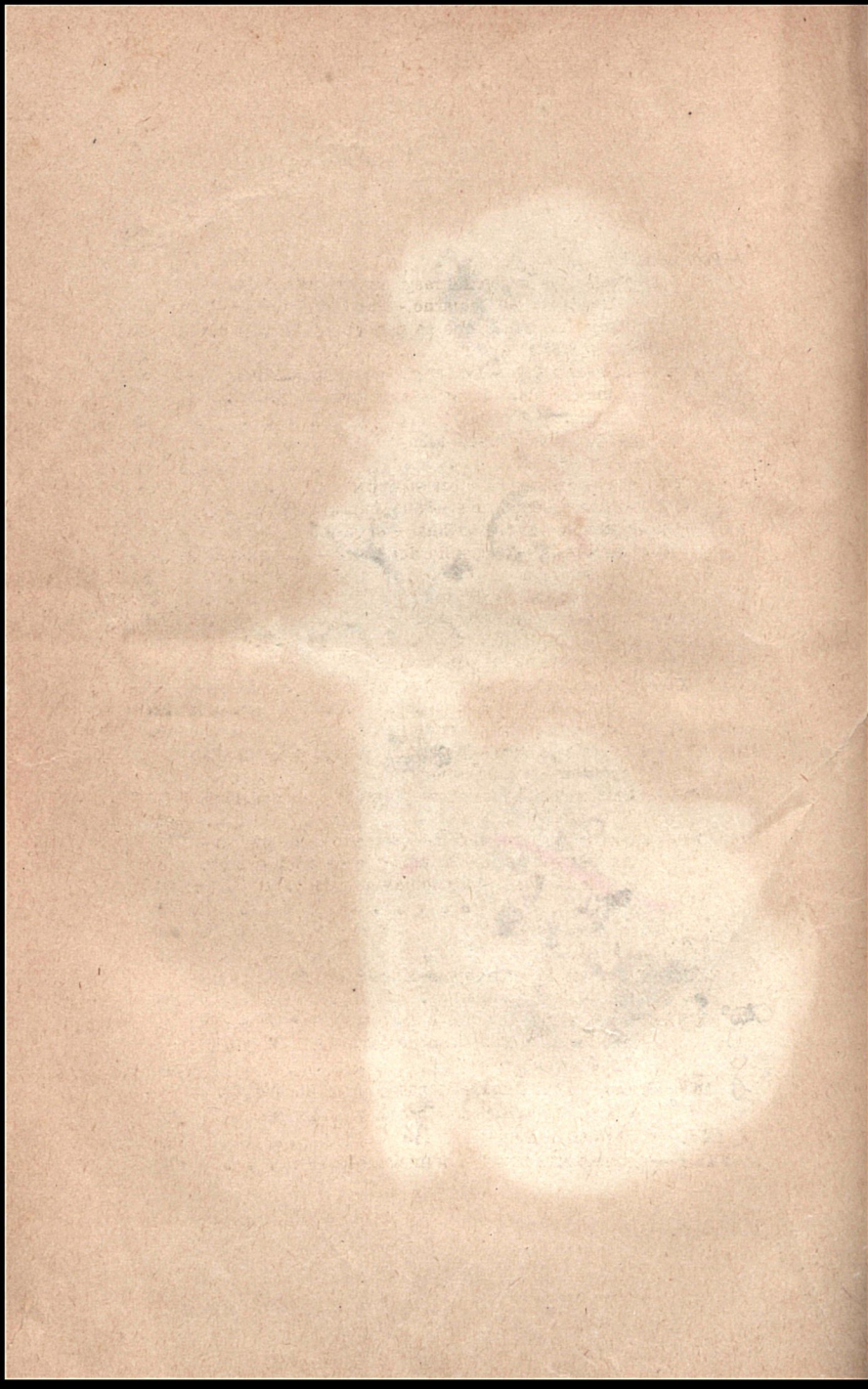
FIN.

*C. Barato*  
*C. Pizarro*  
*C. Casaya*  
*C. Rico*  
*C. San Cruz*  
*C. Guano*  
*C. Coraco*



PLANO GENERAL  
DEL TRAZADO DEL  
CANAL DE PANAMÁ.





# INDICE.

	Fág.
Prólogo . . . . .	9
I.—Prefacio.—Origen del rasgo del Marqués de Campo.— Conducta del Gobierno.—Nombramiento de la Co- misión.—Fines que se persiguen.—Instrucciones.	20
II.—De Madrid á Tuy. . . . .	27
III.—Llegada á Vigo.—Embarque en el <i>Magallanes</i> . . . . .	33
IV.—Primeras singladuras.—Santa Cruz de Tenerife.—La Laguna.—Orotava. . . . .	39
V.—De Tenerife á Puerto-Rico. . . . .	47
VI.—Puerto-Rico. . . . .	55
VII.—Rio de Piedras.—Peleas de gallos. . . . .	66
VIII.—Santurce.—Banquete.—Baile improvisado. . . . .	70
IX.—Bayamón.—El doctor Sihal.—El Casino de color. . . . .	73
X.—La travesía.—El castillo del Morro.—La bahía de la Habana. . . . .	78
XI.—Apuntes sobre la Habana. . . . .	83
XII.—Los cuerpos de Bomberos. . . . .	104
XIII.—El canal de Vento . . . . .	110
XIV.—El banquete de los <i>reporters</i> . . . . .	119
XV.—Un banquete en <i>La Unión Club</i> y una velada en el Círculo Militar. . . . .	123
XVI.—Quinta de Garcini (Casa de Salud). . . . .	126
XVII.—La quinta de Toca.—El palacio de verano del Capitán general.—El Hipódromo. . . . .	128
XVIII.—Salida de la Habana.—Los agregados á la Comisión.— El Istmo. . . . .	129
XIX.—Nuestro arribo á Colón.—Aspecto de su puerto.— Almuerzo á bordo y brindis que se pronunciaron. —Entrada libre.—La colonia española. . . . .	131
XX.—Colón. . . . .	138
XXI.—De Colón á Panamá. . . . .	146
XXII.—Panamá. . . . .	151
XXIII.—El cuartel de las Monjas.—Muerte del general Gay- tán.—Una proclama. . . . .	158
XXIV.—Nuestra primera visita á las obras.—Un rasgo de Mr. Lesseps.—El Obispo de Costa-Rica.—El cónsul del Ecuador. . . . .	165
XXV.—Excursión marítima.—Un paseo por el Rio Grande.— A caza de cocodrilos.—Corozal y Miraflores. . . . .	171
XXVI.—El Hospital de Panamá. . . . .	175
XXVII.—Banquete en honor á la Comisión española. . . . .	179

XXVIII.—De Panamá á Colón. . . . .	181
XXIX.—Bohío Soldado.—Tabernilla.—Observaciones curiosas. . . . .	183
XXX.—La Culebra.—Dos bajas.—El servicio en las fondas de Panamá. . . . .	188
XXXI.—Una expedición á Taboya.—El <i>Sanitarium</i> .—Brindis. . . . .	192
XXXII.—Banquete de la colonia española de Panamá en honor á la Comisión. . . . .	195
XXXIII.—El Istmo.—Impresiones sobre sus condiciones climatológicas. . . . .	199
XXXIV.—Salubridad en el Istmo, en cuanto se refiere á los obreros del Canal. . . . .	202
XXXV.—Excursión agradable.—Visita á las obras del Canal. . . . .	206
XXXVI.—Almuerzo á bordo. . . . .	212
XXXVII.—Notas sueltas. . . . .	214
XXXVIII.—El banquete de la colonia española. . . . .	217
XXXIX.—El Canal interoceánico. . . . .	220
XL.—Una conferencia con Maceo. . . . .	236
XLI.—Banquete á bordo del <i>Magallanes</i> . . . . .	241
XLII.—Obsequio á la colonia española.—Preparativos de marcha. . . . .	246
XLIII.—La despedida. . . . .	249
XLIV.—La travesía.—Llegada á la Habana. . . . .	252
XLV.—La Semana Santa en la Habana.—La fuerza de voluntarios.—La procesión del Encuentro.—El parque central. . . . .	254
XLVI.—Una manifestación autonomista. . . . .	257
XLVII.—Matanzas.—El valle de Yumury.—Las cuevas de Bellamar. . . . .	260
XLVIII.—El banquete del cuerpo de Orden público. . . . .	267
XLIX.—El ingenio de Toledo. . . . .	270
L.—Una encerrona. . . . .	273
LI.—Los Ñañigos. . . . .	275
LII.—Un banquete en el Casino Español. . . . .	277
LIII.—Un baile en el Casino Español. . . . .	281
LIV.—Una velada musical. . . . .	286
LV.—La colonia catalana y otras peninsulares. . . . .	288
LV.—El banquete del comercio. . . . .	292
LVI.—Una función en el teatro Chino. . . . .	294
LVII.—La protección en Cuba á la raza de color amante de España.—Las escuelas. . . . .	298
LVIII.—Los partidos en Cuba.—Impresiones políticas. . . . .	300
LIX.—La despedida.—Viaje de la Habana á Vigo. . . . .	314
LX.—En Vigo. . . . .	317
LXI.—Regreso á Madrid. . . . .	319
Conclusiones. . . . .	320

Biblioteca Regional de Madrid



1016359

22736



1016359



